

# La Constitución ante la crisis de los cuarenta Cuentos (re)constituyentes



CARLOS FLORES JUBERÍAS, FERNANDO REVIRIEGO PICÓN  
y JOSÉ MARÍA ENRÍQUEZ SÁNCHEZ (EDS.)

Prólogo de  
ÓSCAR ALZAGA VILLAAMIL



|CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES|

La Constitución ante la crisis de los cuarenta.  
Cuentos (re)constituyentes

*Edición de*

Carlos Flores Juberías  
Fernando Reviriego Picón  
José María Enríquez Sánchez

## CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES

### CONSEJO EDITORIAL

Luis Aguiar de Luque  
José Álvarez Junco  
Manuel Aragón Reyes  
Paloma Biglino Campos  
Elías Díaz  
Ricardo García Cárcel  
Raquel García Guijarro  
Yolanda Gómez Sánchez  
Esther González Hernández  
Pedro González-Trevijano  
Carmen Iglesias  
Francisco J. Laporta  
Benigno Pendás  
Rafael Rubio Núñez  
Antonio Torres del Moral  
Josep Maria Vallès i Casadevall

La Constitución ante la crisis de los cuarenta.  
Cuentos (re)constituyentes

*Edición de*

CARLOS FLORES JUBERÍAS  
FERNANDO REVIRIEGO PICÓN  
JOSÉ MARÍA ENRÍQUEZ SÁNCHEZ

*Prólogo de*

ÓSCAR ALZAGA VILLAAMIL

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES

Madrid, 2018

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

De esta edición, 2018:

© CARLOS FLORES JUBERÍAS, FERNANDO REVIRIEGO PICÓN, JOSÉ M.<sup>a</sup> ENRÍQUEZ SÁNCHEZ (EDS.)

© CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES

Plaza de la Marina Española, 9

28071 Madrid

<http://www.cepc.gob.es>

Twitter: @cepcgob

NIPO: 787-18-029-0

ISBN: 978-84-259-1784-4

Depósito Legal: M-31495-2018

Realización; Imprenta Dijolan Gráficas, S.L.

Julián Camarillo, 26 - 28037 Madrid

Impreso en España - *Printed in Spain*



*Para mi hijo Alejandro.*  
*(La próxima, déjesenla hacer a él. Y verán).*  
C. F. J.

*Para Lucía y Miguel.*  
*(«No son nuestras habilidades las que muestran como somos, sino nuestras elecciones», Albus Dumbledore, Harry Potter y la Cámara secreta).*  
F. R. P.

*Para mi hermano Ángel.*  
*(Tenía pendiente dedicarte un buen libro o al menos uno elaborado con la mejor intención, como creía que se hacían todas las Constituciones.*  
*¡Ay, hermano, bien lo sabía Tucídides...,*  
*la ignorancia es atrevida!).*  
J. M. E. S.

## ÍNDICE

<b>Prólogo, Óscar Alzaga Villaamil .....</b>	<b>11</b>
<b>Parece mentira que se haya muerto este hombre, Fernando Reviriego Picón .....</b>	<b>17</b>
<b>El (re)constituyente verano del 77, Raúl C. Cancio .....</b>	<b>21</b>
<b>La cigarra y la hormiga, Rosa Peñasco .....</b>	<b>29</b>
<b>23 de febrero de 1981, Pablo Pérez Tremps .....</b>	<b>31</b>
<b>Tres mujeres y un epílogo masculino, Octavio Salazar Benítez .....</b>	<b>37</b>
<b>Thermidor, José Luis Muñoz de Baena Simón .....</b>	<b>45</b>
<b>Un boricua en la Luna, Marina Vargas Gómez-Urrutia .....</b>	<b>49</b>
<b>De amores y fronteras, Miguel Rodríguez Andreu .....</b>	<b>53</b>
<b>El sargento constitucionalista y el filólogo pelma, Ricardo Bellveser .....</b>	<b>59</b>
<b>En el nombre del hijo, Salvador Soto Lostal .....</b>	<b>67</b>
<b>El pomo de mi celda, Juan Luis de Diego Arias .....</b>	<b>77</b>
<b>Cartas a un alumno alemán, Juan Alfredo Obarrio Moreno .....</b>	<b>79</b>
<b>Sin identidad, Fernando Alonso Barahona .....</b>	<b>87</b>
<b>12,50 bitcoins, Marta Posadas .....</b>	<b>93</b>
<b>Libertad de expresión en un Estado Democrático Igualitario, Aniceto Masferrer Domingo..</b>	<b>97</b>
<b>La luz del faro de Punta Blanca, Estefanía Jerónimo Sánchez-Beato .....</b>	<b>107</b>
<b>Parlanchín y el juez, Andrés Botero Bernal .....</b>	<b>115</b>
<b>Quítate tú para que me ponga yo, Carmelo Paradinas .....</b>	<b>121</b>
<b>Imparcialidad, Rafael Bustos Gisbert .....</b>	<b>129</b>
<b>Un día en el juzgado, José Julio Fernández Rodríguez .....</b>	<b>133</b>

<b>El regalo</b> , Leonor Paqué .....	139
<b>La alumna de la mirada distraída</b> , Gerardo Pérez Sánchez .....	145
<b>Mientras los moros no ataquen</b> , Carlos Flores Juberías .....	151
<b>Primeras nupcias</b> , Miryam R-Izquierdo .....	159
<b>La raíz del castaño</b> , Miguel Agudo .....	167
<b>De vuelta a casa</b> , Gabriela Chiriboga Herrera .....	171
<b>Duerme tranquilo</b> , David Pérez Rodríguez .....	173
<b>Tu casa siempre será tu casa</b> , Alfredo Ramírez Nárdiz .....	177
<b>Punto de no retorno</b> , Marian Borja Prado .....	183
<b>Cuando me lo contaron</b> , Carmen Torres Ferrer .....	193
<b>En tierra extraña</b> , Vanesa Monge Antolín .....	197
<b>De la Constitución de Gaia</b> , Carlos de Castro Carranza .....	199
<b>Vivir mejor</b> , Javier García Medina .....	201
<b>La aventura espacial del pequeño Meteoró</b> , Cristina Pérez Rodríguez .....	207
<b>Pensar en números</b> , José María Enríquez Sánchez .....	211
<b>El sueño de parlamentar</b> , Esther Seijas Villadangos .....	215
<b>Ubicuidad</b> , Walter Reifarth Muñoz .....	219
<b>Todo había concluido</b> , Julián López-Muñoz .....	223
<b>La justicia emana del pueblo</b> , Faustino Gudín .....	229
<b>Noche de reflexión</b> , María Salvador Martínez .....	235
<b>Del prologuista y los autores...</b> .....	239
<b>...Y de sus relatos</b> .....	255

# VIVIR MEJOR

JAVIER GARCÍA MEDINA

*«Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación. La comunidad participará en las plusvalías que genere la acción urbanística de los entes públicos.»*

(Constitución española, Artículo 47).

**J**ULIA, JUNTO A SU MADRE y sus dos hermanos pequeños, había llegado a la ciudad a finales del invierno. Venían de la capital buscando una ciudad que no tuviera los precios de los alquileres tan elevados. No iban muy sobradas de dinero después de que la muerte repentina de su padre, por un infarto quizás debido a las preocupaciones por la mala racha en sus negocios, les hubiese obligado a desprenderse de buena parte de sus bienes y ahorros.

Buscaron un piso para alquilar y su madre insistía en que debían procurar que estuviese cerca de algún centro educativo porque, aunque el curso escolar estuviese a medias, Julia y sus hermanos tenían que hacer un esfuerzo por seguir con su formación y superar una situación adversa que les suponía crear nuevos vínculos, nuevas relaciones y adaptarse a una nueva vida lo más rápidamente que pudiesen. Quizás sus hermanos con 7 y 8 años lo tenían más fácil que Julia con 15, quien hasta entonces no había experimentado los síntomas de la adolescencia, pero ahora se debatía entre la inmadurez que la estrenada juventud impone y la profunda responsabilidad que la dura realidad le generaba.

Más allá de la preferencia de su madre, alquilar el piso se iba a tornar en una aventura mucho más difícil de lo que parecía. Uno de los primeros requisitos que se solían pedir era una nómina que demostrase que se tenía un trabajo y por tanto garantizase unos ingresos periódicos y regulares con los que hacer frente al alquiler. Nada de eso era posible presentar porque su madre no tenía, al menos de momento, un trabajo estable. Esa circunstancia disminuía las posibilidades de acceder a una vivienda y conducía a su madre a pensar, más que a decir, que ya la meta era encontrar un techo y que pagaría lo que fuese y en las condiciones que fuese para ofrecer a sus hijos un lugar en el que poder llevar una vida lo más normal posible. Patear la fría ciudad se antojaba un ejercicio de resistencia porque en muchas ocasiones recibía un rotundo «imposible dadas sus circunstancias», o un «esto es lo que hay, si lo puede pagar bien, sino otro vendrá», pero más descorazonador era cuando veía algo que le gustaba pero se salía de su presupuesto. De una visita a la otra su madre iba reajustando sus gastos, pensando qué podía sacrificar, de dónde podía reducir para que todo cuadrara y arriesgarse a alquilar. Sin embargo por más que quitase de aquí o de allí, siempre se cumplía el refrán que tantas veces había oído a su abuela: «vamos a desvestir un santo, para vestir a otro».

había renunciado a estudiar en casa, para aprovechar la tarde lo que diera de sí y volvía rápido a casa, justo antes de que su madre se marchara al hospital y le diese las instrucciones sobre la cena y las tareas domésticas que debía asumir. Habían adquirido una rutina, era un ritmo exigente, pero era una vida que al menos tenía la posibilidad de ofrecer un horizonte.

La tensión en casa se rebajó porque Julia entre las convocatorias ordinarias y las recuperaciones pudo superar el curso. Su madre había asumido un par de horas en una casa, limpiando. Esta precaria estabilidad se truncó el día en que el propietario del apartamento les anunció la imposibilidad de seguir renovando el alquiler. El hecho de haber cumplido con el pago como se había acordado, o el hecho de demostrar que eran unos inquilinos fiables por tener unos ingresos estables no fueron suficientes argumentos para reconducir la situación. Julia no tuvo que preguntar nada a su madre, su cara lo decía todo. Ya conocía ese gesto, tocaba prepararse para una nueva etapa, seguir resistiendo y seguir esperando.